

**¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener
más hijos contigo**

V4

Capítulo 59: ¡Ten 13 hijos!

***Nombre:* Leon Cosmod**

***Edad:* 26**

***Estado civil:* Casado**

***Diagnóstico:* Conmoción cerebral leve**

Causa de la lesión:* Balas de goma... *¿Balas de goma?

**Martín se quedó de pie al pie de la cama del hospital de León,
mirando con incredulidad la historia clínica.**

**¿¿Cómo es posible que esto pase?! Rebecca, ¿de verdad perdiste
el control e intentaste matar al Capitán?**

**Rebecca, recostada tranquilamente en la cama del hospital,
mordió una manzana azul que había sacado de una cesta de
fruta.**

**No me mires. El capitán me dijo que le disparara a la cabeza.
No fue mi culpa.**



“Entonces... ¿por qué el Capitán es el que tiene una conmoción cerebral, pero *tú* eres el que está acostado en *su* cama de hospital, comiendo la fruta que *yo* traje para *él*?”, preguntó Martin, exasperado.

Rebecca se encogió de hombros. «Una conmoción cerebral leve no es nada para el Capitán. Para alguien como él, ¿hasta un resfriado común sería peor! ¿Verdad, Capitán?»

Se giró hacia León, que estaba sentado cerca, con la cabeza vendada. Parecía un poco aturdido, con estrellas prácticamente girando alrededor de su cabeza y un leve zumbido en los oídos.



La primera práctica oficial de **Hiper-Sense había sido un fracaso total.**

¿El costo de este fracaso? Varios cientos de monedas de oro en gastos médicos. Aunque el hospital ofreció eximirle de los honorarios como cortesía, León, con su inquebrantable integridad, insistió en pagar el importe total.

(El sentido de justicia de León había dejado un notable golpe en su billetera.)

Mientras tanto, Rebecca se había apropiado de su cama y su cesta de frutas. "¡Estas manzanas son mi merecida recompensa!", declaró con suficiencia.

Una lección sobre prioridades

—Capitán —dijo Martín, intentando comprender—, ¿por qué dejaba que alguien le disparara balas de goma a la cabeza?

León suspiró y explicó el razonamiento detrás de su entrenamiento de Hiper-Sentido.

Tras escuchar atentamente, Martín negó con la cabeza. "¡Aun así, no tenías que empezar con la *cabeza*! ¿No podrías haber practicado primero con las piernas o los hombros?"



Rebecca saltó de la cama de inmediato, con sus dos coletas rebotando. "¡Te equivocas, Martín! ¡El Capitán siempre dice que la cabeza manda sobre el cuerpo! ¡Si puedes esquivar un ataque a tu cabeza, puedes esquivar cualquier otra cosa!"

Martín gimió, su paciencia se estaba agotando. "No era *tan* dramático hace cinco años..."

Rebecca hizo un gesto con la mano, quitándole importancia. "En fin, el médico dijo que solo es una conmoción cerebral leve. Estará bien después de descansar un poco".

El incidente le enseñó a León una lección importante: paciencia. Se había apresurado demasiado a dominar esta nueva técnica, ignorando la importancia de un enfoque gradual. A diferencia de la magia de rayos que había entrenado antes, **Hipersensibilidad requería una mentalidad completamente diferente.**

Algunas cosas simplemente no se pueden hacer apresuradamente.

Visitantes inesperados

"¡León!"

Una voz dulce y familiar llamó desde la puerta.



León miró y vio a la hermana Sharon parada allí con Caroline, quien llevaba una canasta de frutas.

¿Sharon? ¿Señorita Caroline? ¿Qué la trae por aquí?

“Nos enteramos de que estabas en el hospital, así que, por supuesto, vinimos a verte”, dijo Sharon con la voz llena de preocupación. “¿Qué pasó? ¿Estás gravemente herida?”

—No es nada —le aseguró León, agitando la mano—. Solo una conmoción cerebral leve. Estaré bien después de descansar un poco.

Hizo una pausa y entrecerró los ojos. "Por cierto... ¿cómo supiste que estaba aquí?"

“Eh...” Sharon dudó, pero antes de que pudiera responder, una conmoción estalló fuera de la habitación.

¡León Cosmod! ¿Cómo va tu recuperación?

Señor Cosmod, ¿podríamos tener una entrevista exclusiva cuando le den el alta?

**¡Nuestra editorial te envió esta cesta de regalo y la pancarta!
¡Te deseamos una pronta recuperación!**

León suspiró profundamente mientras un enjambre de simpatizantes se reunía afuera de su habitación del hospital, sus voces resonando en el pasillo.



Antes de ser ingresado, León le había pedido específicamente a Nacho que mantuviera en secreto su hospitalización. No quería visitas de funcionarios ni ningún escándalo público. Aunque confiaba en que Nacho manejaría la situación con discreción, la fama de León en el Imperio era demasiado grande como para permanecer oculta. La noticia de su lesión se había extendido como la pólvora, y todos los periodistas de la ciudad querían la exclusiva.

Una advertencia firme de la enfermera

El caos fue finalmente interrumpido por una enfermera severa, que salió al pasillo y se dirigió a la multitud.

—¡Esto es un hospital! ¡Por favor, silencio! —dijo con brusquedad—. El Sr. Cosmod no recibirá visitas hasta después de que le den el alta. Si no se dispersan, llamaremos a seguridad.

Su tono sensato silenció rápidamente a los periodistas, quienes se marcharon a regañadientes. La enfermera se volvió entonces hacia Leon con una sonrisa amable.

Gracias por su paciencia. Avisenos si necesita algo.

“Lo haré”, respondió León con un gesto de agradecimiento.



La curiosidad de Sharon

**—León —preguntó Sharon con entusiasmo—, ¿quién te hirió?
¡Debió ser alguien increíblemente poderoso para hacerte daño!
¿Era una criatura peligrosa?**

“Eh... no.”

“¿Un Rey Dragón?”

"No."

“¿Un remanente imperial?”

"No."

"¿Y entonces quién?"

En ese momento, Rebecca no pudo resistirse. De pie, orgullosa, puso las manos en las caderas y sonrió. "¡Era *yo*! ¡Un disparo perfecto, y bum! ¡Leon Cosmod cayó!"

León apretó el puño, murmurando entre dientes. Solo podía esperar que Rebecca no le contara esta historia a Rosvisser algún día. Su dignidad dependía de ello.



Reflexiones sobre la familia

Tras charlar un rato, Caroline y Sharon se despidieron de Leon, explicándoles que debían regresar al orfanato para preparar la cena. Al verlos partir, Rebecca se volvió repentinamente hacia Leon y le hizo una pregunta.

"Capitán, ¿alguna vez ha pensado en buscar a sus padres biológicos?"

La pregunta inesperada hizo reflexionar a León.

Antes de que pudiera responder, Rebecca sonrió suavemente. "O sea, ¿no te interesa saber de tus orígenes? ¿Y si fueras el heredero de una familia noble? ¿O tal vez tus padres eran poderosos hechiceros que vivían escondidos? ¿O tal vez, escúchame, naciste en una familia pobre con trece hermanos,

y tus padres no tuvieron más remedio que dejarte en el orfanato?"

—¡Para, para, para! —interrumpió León, riendo—. Te estás dejando llevar. ¿Quién tiene trece hijos?

Rebecca parpadeó inocentemente y luego lo miró con una mirada calculadora.

León se echó hacia atrás instintivamente. "¿Por qué me miras así?"



"Bueno", dijo con una sonrisa traviesa, "la mayoría de la gente no podría tener trece hijos, pero si alguien pudiera..."

"...¿OMS?"

"¡Tú!"

"¿QUÉ?!"

Traducido por:

๐๐๗๐ - RexScan